

D. CARLOS

LA MOGIGATA

COMEDIA EN TRES ACTOS

EN VERSO

D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN

LA MOGIGATA.

COMEDIA EN TRES ACTOS,

EN VERSO,

POR

D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.

(ENTRE LOS POETAS ARCADES INARCO CELENIO.)

Malus, bonum ubi se simulat, tunc est pessimus.

(PUB. SYR.)

El malo, cuando aparenta

Que es bueno, ya es un perverso.—(P. F. S.)

ARGUMENTO  
LA MOGIGATA.

DOÑA Clara Bustillo, doncella Toledana, de resultas de la mala educacion, que en su niñez ha recibido de su padre D. Martín, viejo ridículo y fanático, se figura (habiendo llegado á su pubertad) que el mejor medio de librarse de la opresion de su padre es fingir que desêa tomar la toca en un claustro, protextando á cada paso á su padre que Dios la ha inspirado esta vocacion. Consigue con esta astucia alucinarle completamente, y baxo el pretexto de hacer oracion mental, se encierra en su cuarto, y de este modo puede divertirse con sus cortejos, citándolos de noche para tener con ellos coloquios amorosos. En su misma casa viven tambien su tío D. Luis, (anciano respetable, muy despreocupado y virtuoso), y la hija de este, Doña Inés, joven amable, sensible, ingénua, y de la mejor educacion. Los dos hermanos tienen con frecuencia reyertas, vituperando D. Martín la conducta de la virtuosa Doña Inés, y censurando D. Luis la hipocresia de Doña Clara, que es verdaderamente una mogigata. A esta sazón llega á Toledo D. Claudio Perez, caballero hijodalgo, (cuyo padre hacia muchos años que tenia grande amistad con D. Luis), y se hospeda en la casa como novio de Doña Inés. Esta, conociendo que este mancebo era un calabera, sin instruccion ni principios, le manifiesta cierto desapego; y él entonces se decide á cortejar á la mogigata Doña Clara, que le habia hecho buen semblante; y para conseguirlo, se vale de su criado Perico, que es un gran truchiman, y que desempeña el papel de alcahuete con el mayor primor. La criada de la casa (Lucia) tambien éntra en el plan, y proporciona que se vean á menudo los dos amantes.—En una de estas conferencias amorosas y nocturnas da la casualidad de entrar Doña Inés en el cuarto, donde estaban á obscuras Doña Clara, D. Claudio, y la Lucia. Don Claudio sintiendo gente, se asusta, tropieza en una silla, y cae con ella; al ruido acude D. Martín con luz y se encuentra con los cuatro; D. Claudio se escapa.—Doña Clara se disculpa,—y entonces el viejo se

ARGUMENTO.

DOÑA Clara Bustillo, doncella Toledana, de resultas de la mala educacion, que en su niñez ha recibido de su padre D. Martín, viejo ridículo y fanático, se figura (habiendo llegado á su pubertad) que el mejor medio de librarse de la opresion de su padre es fingir que desêa tomar la toca en un claustro, protextando á cada paso á su padre que Dios la ha inspirado esta vocacion. Consigue con esta astucia alucinarle completamente, y baxo el pretexto de hacer oracion mental, se encierra en su cuarto, y de este modo puede divertirse con sus cortejos, citándolos de noche para tener con ellos coloquios amorosos. En su misma casa viven tambien su tío D. Luis, (anciano respetable, muy despreocupado y virtuoso), y la hija de este, Doña Inés, joven amable, sensible, ingénua, y de la mejor educacion. Los dos hermanos tienen con frecuencia reyertas, vituperando D. Martín la conducta de la virtuosa Doña Inés, y censurando D. Luis la hipocresia de Doña Clara, que es verdaderamente una mogigata. A esta sazón llega á Toledo D. Claudio Perez, caballero hijodalgo, (cuyo padre hacia muchos años que tenia grande amistad con D. Luis), y se hospeda en la casa como novio de Doña Inés. Esta, conociendo que este mancebo era un calabera, sin instruccion ni principios, le manifiesta cierto desapego; y él entonces se decide á cortejar á la mogigata Doña Clara, que le habia hecho buen semblante; y para conseguirlo, se vale de su criado Perico, que es un gran truchiman, y que desempeña el papel de alcahuete con el mayor primor. La criada de la casa (Lucia) tambien éntra en el plan, y proporciona que se vean á menudo los dos amantes.—En una de estas conferencias amorosas y nocturnas da la casualidad de entrar Doña Inés en el cuarto, donde estaban á obscuras Doña Clara, D. Claudio, y la Lucia. Don Claudio sintiendo gente, se asusta, tropieza en una silla, y cae con ella; al ruido acude D. Martín con luz y se encuentra con los cuatro; D. Claudio se escapa.—Doña Clara se disculpa,—y entonces el viejo se

enfurece terriblemente contra su sobrina Doña Inés, á quien amenaza con que se lo contará á su padre.—Doña Clara, despues que habia echado á su prima la culpa de la cita nocturna, viendo á su padre tan irritado, procura suavizarle hipocritamente, y aun tiene la infamia de hincarse de rodillas, para impetrar el perdon de Doña Inés.—Don Martin se enternece con esta escena de la virtud aparente de su hija, y se resuelve á acusar á Doña Inés, de aquel escándalo. D. Luis no sabiendo aun de cierto la verdad del hecho, se entristece mucho con la *duda* de si su hija habra cometido ó no semejante desacato; y para salir de ella sorprende á la criada, la sonsaca, y averigua la inocencia pura de su hija adorada: ofrece á Lucia que por su parte protegerá los deseos de Doña Clara, de ser casada, y no monja; y encárgala que le avise de todos los pasos que intenten dar los dos amantes, para dirigirlos él con acierto y prudencia.

Entre tanto el trapalón Perico no se descuidaba en poner por obra su sutil ingenio para toda especie de trampas, sisas y latrocinios, aprovechándose del libertinage y corrupcion de su amo D. Claudio; y entre otras trapisondas, la mas ruidosa que hizo fué el atrapar á D. Martin una buena suma de dinero, valiéndose del ardid de disfrazarse de pies á cabeza; y fingiéndose el hermano del Mayordomo del convento de monjas, donde habia de entrar Doña Clara. La suerte habia hecho que cayese en sus manos una esquelita de la abadesa de dicho convento, que el Tio Juan (demandadero de las monjas) habia llevado á la casa de D. Martin; y con esta esquelita tubo pretexto para robar el dinero.—Los novios seguian hablándose á hurtadillas, hicieron un papel de casamiento, y Perico buscó una casa, donde Doña Clara pudiera estar depositada, despues de escaparse de la casa paterna, para casarse de secreto con D. Claudio; contando para su matrimonio con una rica herencia que un beneficiado, pariente de D. Martin, dejaba en el testamento á Doña Clara; y confiados en que ya no necesitaban del amparo de D. Martin. Pero sucedió que el pariente rico, habiendo sabido la vocacion de Doña Clara de encerrarse en un claustro, creyó mas racional el dejar la herencia á Doña Inés, que no pensaba en celdas ni en locutorios.—Al recibir D. Martin tan triste noticia,—pues pensaba heredar en vida á su hija, luego que profesase,—llega el Tio Juan, pidiendo á D. Martin que le hiciera el favor de entregar el dinero que expresaba la esquila de la Abadesa. El viejo avaro, que ya habia dado el dinero á Perico, disfrazado baxo el nombre de Don Sempronio de

Inestrosa, se irrita fuertemente contra el pobre demandadero de las monjas, que con mucha sorna insiste en que no hay en el mundo tal Don Sempronio, ni que el mayordomo tiene hermano alguno, &c. y asegura que el dió la esquila á un mozito de la casa. Entonces el sabio y prudente D. Luis llama á Perico. Este luego que ve al Tio Juan, vuelve la cara, hace que busca algo debaxo de la mesa y entre las sillas del cuarto, y quiere salirse; pero D. Luis le detiene, asiéndole del cuello, y le amenaza con la justicia si no dice á quien entregó la esquila. El entonces canta de plano, restituye todo el dinero robado, excepto cierta porcion de él que habia dado á su amo D. Claudio, que era sabedor del robo. Don Luis se enfada mucho, como es regular, al ver la iniquidad de Don Claudio, y le manda comparecer á su presencia. Allí le reprende agriamente: diciendo que no le habia creído nunca inclinado á tan villanas acciones, y que pagaba muy mal el hospedage que se le habia dado.—Don Claudio, figurándosele que Don Luis hubo cogido á Doña Clara el papel de matrimonio, que habian firmado ambos, y que se habia descubierto ya todo el premeditado bodorrio, —confiesa llanamente su amor á Doña Clara, y que ella le corresponde, y no quiere ser Monja Francisca, ni Mercenaria, ni Dominica,—sino casada, y que le ha dado mano y palabra de esposa,—y que ya tienen hecha y firmada la escritura matrimonial delante de testigos.—Facil es de colegir cual será la sorpresa, el sentimiento y el furor de Don Martin al ver perdida la herencia del pariente, y frustrada la esperanza de ver á su hija religiosa. En su despecho quiere matarla. Don Luis y Doña Inés le contienen; y Doña Clara estando confiada en la herencia, dice á su amante, muy atrevida y resuelta, que ella no necesita de nadie y que deben inmediatamente salir de allí.—Entonces D. Luis la muestra la carta del pariente, en que dice que dexa por heredera de sus bienes á Doña Inés; y cae Doña Clara en la mas profunda afliccion. Don Martin la echa de su casa, no obstante los ruegos de su hermano, y las súplicas de Doña Inés. Pero esta joven, modelo de virtud, y dotada de la mas exquisita sensibilidad y beneficencia, viendo á su prima rodeada de afliccion, con la maldicion de su padre, y que solo la aguardan el hambre, la desnudez, y cruéles remordimientos, compañeros inseparables del mal obrar, y de los delitos, parte con su prima toda su fortuna, y aun llega á tal punto su generosidad, que quiere que en aquel momento quede firmada su cesion.—D. Martin se arrebató de gozo al

contemplar la virtud de su sobrina, que tanto habia perseguido. Don Luis asegura á los novios que consiente en la cesion, pero sin que haya firmas, ni obligacion alguna, á fin de contenerlos en su deber,—quedando su hija encargada de ser protectora de su prima, y amparo de la vejez de su tío. Finalmente, Don Martin perdona á su hija, y á Don Claudio; y las dos primas se abrazan y juran vivir siempre amigas, siempre hermanas.

---

PERSONAS.

---

- D. LUIS, hermano de  
 D. MARTIN, padre de  
 DOÑA CLARA, prima de  
 DOÑA INÉS, nóvia de  
 D. CLAUDIO, amante de Doña Clara.  
 LUCIA, criada.  
 PERICO, criado de Don Claudio.  
 EL TIO JUAN, demandadero de monjas.
- 

La Escena es en Toledo, en una sala de casa de  
 D. Luis.

---

*El Teatro representa una sala de paso, con algunos adornos, mesa y sillas. A la derecha habrá una puerta por donde se vá á la calle, otra á la izquierda, para las habitaciones interiores, y otra en el foro, que es la del cuarto de D. Claudio.*